
En los Límites de la Experiencia Anómala: Examinando el “Viaje Astral” Como una Experiencia Transliminal

Alejandro Parra, Ph.D.

*Universidad Abierta Interamericana,
Buenos Aires, Argentina.*

Resumen

Palabras claves:

Experiencia fuera del cuerpo, transliminalidad, límites finos, experiencias anómalas, espiritualidad

El así llamado “viaje astral”, o experiencia fuera del cuerpo (EFC), se define como una experiencia en la cual el “yo”, o el centro de conciencia, parece ocupar una posición remota respecto a su propio cuerpo. Un problema en la evaluación de ciertas anomalías perceptuales que se extrapolan del contexto de la psiquiatría clínica es su excesiva dependencia a ciertos fenómenos alucinatorios. La hipótesis de la transliminalidad sugiere que la fuente inmediata de nuestras percepciones se procesa primero a un nivel inconsciente, luego a través del umbral de la conciencia. El constructo de “límite” permite comprender ciertos factores que subyacen en la variedad de las experiencias excepcionales, como las experiencias fuera del cuerpo. Se ponen a prueba tres hipótesis específicas: Personas que tienen experiencias fuera del cuerpo (EFC) tienen una mayor frecuencia de experiencias cognitivas anómalas (2) son más transliminales, (3) y tienen límites más “finos” en comparación con un grupo control (sin EFC). Cien individuos con EFC (47 %) fueron comparados con otros 111 que no tuvieron EFC (53 %), con un rango etario entre 18 a 83 años ($M = 44,92$; $DT = 13,29$). Individuos con EFC puntuaron más alto en experiencias anómalas, límites más finos, y alta transliminalidad, lo cual confirman las hipótesis. Además, personas con límites más finos, también tendían a mostrar más espiritualidad, mayor impacto emocional por su experiencia, mayor transliminalidad y experiencias anómalas. Este estudio concluye que las experiencias fuera del cuerpo representan la sensibilidad de un individuo debido a los límites permeables del yo. Esta sensibilidad, relacionada con ciertas diferencias fisiológicas en el procesamiento perceptual, puede también representar una fora de transliminalidad.

Abstract
Keywords:

Out-of-body experience, transliminality, thin boundaries, anomalous experiences, spirituality.

The “astral body”, or out-of-body experience (OBE), is an experience in which the “self”, or center of awareness, seems to the person having the OBE to temporarily occupy a position spatially remote from the body. A drawback of assessing perceptual anomalies by extrapolating exclusively from the context of clinical psychiatry is the overreliance on hallucinatory phenomena. Transliminality hypothesis suggests that the immediate source of our perceptions is not our eyes or our ears, but rather the subliminal consciousness: percepts are first processed at an unconscious level and then, usually speedily, they are presented *across* the threshold to consciousness. The boundary construct is highly valuable in terms of understanding the factors which underpin the varieties of exceptional experiences, such as out of body experiences. Three specific hypotheses are tested here: People who report OBEs (experients) have a higher capacity for cognitive anomalous experiences (2) higher transliminality, (3) and thinner boundaries who score differently than control (non-experients). Participants who experienced OBEs (n= 100, 47%) were matched with participants who do not report OBEs (non experient, n= 111, 53%), ages ranged from 18 to 83 years old ($M = 44.92$; $SD = 13.29$). OBErs scored higher on anomalous experiences, higher on “thin” boundaries, high transliminality than for nonOBErs, which supported the three hypothesis. People who scored thinner boundaries also tended to score higher on spirituality, Emotional impact, transliminality, and anomalous experiences. The paper discuss OBE phenomena as an experient's sensitivity due to permeable ego boundaries. This sensitivity, may be related to some physiological differences in perceptual processing may also underly it.

Introducción

Irwin (1985) definió una “experiencia fuera del cuerpo” (EFC) como un experiencia mediante la cual el “yo”, o centro de la conciencia, parece ocupar –para quien la experimenta– una posición remota respecto a su propio cuerpo. Muchas personas en la población parecen haber experimentado

al menos una EFC: algunas encuestas tienen índices de respuesta positiva del 15% (por ejemplo, Palmer, 1979; Blackmore, 1984a, 1984b, Parra & Gómez Montanelli, 2008), y en estudiantes es del 25% (Myers et al., 1983; Irwin, 1985, Parra, 2013). Algunos estudios han mostrado una fuerte relación entre las experiencias fuera del cuerpo y variables psicológicas (Irwin, 1985), especialmente la esquizotipia (McCreery y Claridge, 1995), autoeficacia, autocontrol (Tobacyk, Wells, y Millar, 1998), las dimensiones del modelo factorial (como el NEO-PI-R) (Alvarado, Zingrone, y Dalton, 1996), la absorción (Glicksohn, 1990; Irwin, 1980), y las experiencias disociativas (Myers, Austrin, Grisson, y Nickeson, 1983; Richards, 1991)

Otras personas experimentan en forma definida un “yo exteriorizado”, un cuerpo parasomático, o un “cuerpo astral”. La incidencia del cuerpo parasomático varía ampliamente, del 15 al 84% (Irwin, 1985). Más del 90% de las experiencias fuera del cuerpo son visuales (Green, 1968), a veces sólo visuales. Otras personas pueden controlar el contenido cognitivo de sus experiencias fuera del cuerpo (Irwin, 1985), es decir, el contenido puede ser manipulado hacia un determinado resultado, o simplemente ser una experiencia producto de la imaginación (Palmer & Vassar, 1974).

Irwin (1981) también examinó la experiencia en relación al concepto de absorción de A. Tellegen, que se describe como la capacidad de estar “absorbido” o atento a representaciones imaginarias (Tellegen y Atkinson, 1974). Durante estos episodios, los individuos se vuelven totalmente concentrados en su experiencia, con “un compromiso total de sus recursos perceptuales, motrices, imaginativos e ideacionales a una representación única del objeto atencional” (Tellegen y Atkinson, 1974, p. 269). Irwin (1981) sostiene que las personas que han tenido experiencias extracorporales puntúan alto en absorción, es decir, son más susceptibles a las técnicas experimentales de inducción que aquellos que puntúan bajo. La relación positiva entre la EFC y la absorción

es el primer vínculo que debe establecerse entre las EFC y disociación (Alvarado y Zingrone, 1997; Irwin, 1985), de hecho la absorción es una de las experiencias disociativas más comunes.

Una evidencia adicional sugiere que las personas que han tenido experiencias fuera del cuerpo tienden a tener mayor nivel de actividad imaginativa/fantasia, lo cual es consistente con Wilson y Barber (1982), o sea una personalidad propensa a la fantasía (Blackmore, 1978; Siegel, 1980). La EFC podría ser una fantasía alucinatoria en individuos susceptibles a alucinar. También es coherente con la idea de que las personas que están más atentas a sus procesos mentales pueden ser más abiertos a experimentar EFC (Irwin, 1981) o recuerdan fantasías infantiles. La capacidad de absorción también es compatible con las prácticas de meditación (Palmer, 1979) y los sueños lúcidos (Irwin, 1988). En un sentido clínico, pacientes que son propensos a fantasear, muestran mayor absorción, personalidad curiosa, intelectual y son emocionalmente más estables (Irwin, 1985).

Otro inconveniente en la evaluación de ciertas anomalías perceptuales que se extrapola del contexto de la psiquiatría clínica es su excesiva dependencia a ciertos fenómenos alucinatorios que se producen bajo modalidades visuales y auditivas. Asimismo, las alteraciones de la intensidad sensorial, más que la experiencia de fenómenos perceptuales discretos, por lo general no están presentes en las escalas de uso clínico. Otro legado de la psiquiatría clínica es la falta de investigación de anomalías perceptuales asociadas a alteraciones del lóbulo temporal, creencias y experiencias paranormales, así como fenómenos perceptuales anómalos en individuos no clínicos (Persinger y Makarec, 1987). Por lo tanto, sería necesario el empleo de una escala más eficaz y completa capaz de medir un rango de experiencias sensoriales que abarque tanto a muestras clínicas como no clínicas.

Por ejemplo, Bell, Halligan y Ellis (2006) diseñaron la *Escala Cardiff de Percepciones Anómalas* (CAPS) para medir anomalías perceptuales. Esta escala es independiente del contexto psiquiátrico convencional e incluye a determinadas experiencias subjetivas dentro del espectro de diferentes formas de percepción subjetiva (por ejemplo, saber que un percepto no está “realmente allí”, el percepto parece extraño o inusual, o el percepto no es compartido como experiencia sensorial). Por otra parte, la CAPS incluye temas relacionados a distorsiones en la intensidad de percepción, a experiencias en todas las modalidades sensoriales normales, y experiencias sensoriales típicamente relacionadas con las alteraciones del lóbulo temporal.

Finalmente, el concepto de “límite fino” se refiere a la conexión de procesos psicológicos que refleja un estilo de pensamiento en escala de grises. La transliminalidad es “la tendencia del material psicológico a cruzar los umbrales desde dentro o hacia afuera de la conciencia” (Thalbourne y Houran, 2000, p. 861). El constructo de transliminalidad está compuesto por el concepto de absorción, propensión a la fantasía, ideación mágica, creencias paranormales, experiencias místicas, e hiperestesia, (la “hipersensibilidad a estímulos del medio ambiente”, Thalbourne, 1998, p. 403). La transliminalidad sugiere que la fuente inmediata de nuestras percepciones no son nuestros ojos y oídos, sino más bien la conciencia subliminal: las percepciones que se procesan primero en un nivel inconsciente (y a veces externamente) luego se presentan, por lo general rápidamente, a lo largo de un espectro o “umbral” hacia la conciencia (ver Thalbourne, 2010). Puntuaciones elevadas transliminalidad se presentan en aquellos que se consideran psíquicos o quienes desempeñan roles como chamanes o curanderos (Krippner, Wickramasekera y Tartz, 2001). Sherwood y Milner (2004-2005) también concluyen que “la tendencia a tener experiencias psíquicas [...] podría ser un componente clave del constructo de límite” (p.376). El concepto de límite

es valioso en cuanto a la comprensión de ciertos factores que subyacen a una variedad de experiencias psíquicas, como ver el aura. Respecto a experiencias anómalas, Thalbourne (1999) señala que “la esquizotipia representa probablemente el concepto empíricamente más cercano a la transliminalidad” (p. 20). El constructo de Hartmann (Hartmann et al. , 2001) de límite psicológicos se refiere a un “continuo” de límite fino de las operaciones mentales y estados de consciencia.

El constructo de transliminalidad se compone de variables tales como absorción, propensión a la fantasía, ideación mágica, creencia paranormal, experiencia mística, hiperestesia (hipersensibilidad a los estímulos del medio ambiente, Thalbourne, 1998, p. 403), creatividad, manía y actitud positiva hacia la interpretación de los sueños. La relación entre la transliminalidad y la experiencia fuera del cuerpo está implícita en la naturaleza del propio constructo. Algunos estudios han encontrado que la transliminalidad se asocia con resultados en pruebas de percepción extrasensorial (Sanders, Thalbourne y Delin, 2000; Storm & Thalbourne, 1998-1999; 2001), mientras que otros han encontrado resultados cercanos a lo esperado por azar (Simmonds, 2003). Houran y Lange (2009) han propuesto que esta relación puede entenderse mejor si se tiene en cuenta las diferencias de género; su análisis de los datos demostró que las mujeres que tenían alta puntuación en transliminalidad y los varones que tenían baja transliminalidad parecían mostrar mayor capacidades extrasensorial.

Este estudio compara a un grupo de individuos que experimentaron EFC y un grupo control (sin EFC) usando tres cuestionarios psicológicos. Es importante reconocer que el estudio de las diferencias individuales de estas personas es importante no por otra razón que la de examinar su funcionamiento psicológico a un fenómeno tradicionalmente asociado a ciertas tradiciones esotéricas. En consecuencia, aquí se plantean tres hipótesis específicas: Las personas que tienen experiencias fuera del cuerpo tienen mayor frecuencia

de (1) experiencias cognitivas anómalas (medidas por la CAPS de Bell), (2) mayor transliminalidad, (3) y límites más finos (puntuaciones bajas) en comparación con un grupo control (sin EFC).

Método

Participantes

La muestra estuvo por 211 participantes (159 mujeres 52 hombres), rango etario entre 18 a 83 años de edad ($M = 44,92$; $DT = 13,29$) de Buenos Aires, Argentina, creyentes en lo paranormal, reclutados a través de medios de comunicación y una lista de correo electrónico de estudiantes interesados en lo paranormal y temas New Age. El anuncio también se colocó en una página web (www.alipsi.com.ar). La participación fue voluntaria y nadie recibió ninguna paga.

Experiencias Fuera del Cuerpo

La pregunta que releva la experiencia fuera del cuerpo era: “¿Alguna vez has tenido una experiencia en la que has sentido que usted se localizaba fuera o lejos de su cuerpo físico, es decir, la sensación de que tu conciencia, mente o conciencia se encontraba en un lugar diferente de tu cuerpo físico? (En caso de duda, por favor, responda no). El rango de respuesta debe incluir los últimos seis meses. La pregunta proviene de la versión en inglés *Anomalous/Paranormal Experiences Inventory* (Pekala, Kumar, & Cummings, 1992), y encuesta de Palmer (1979). La pregunta examina dos dimensiones de la experiencia: frecuencia e impacto (emocional) positivo o negativo (1-7, siendo 7 el más alto). Dos datos adicionales fueron sexo, edad y grado de espiritualidad (0 = no soy espiritual a 5 = estoy muy espiritual). La fiabilidad interna del AEI es buena, con un coeficiente alfa de Cronbach= 0.85.

Los participantes que respondieron “sí” (Una vez, A veces o Múltiples veces) se agruparon como “EFC” ($n = 100$, 47%) y participantes que respondieron “no” se agruparon como “no EFC” ($n = 111$, 53%) (ver Tabla 1). La mayoría indicó haber tenido experiencias personales, tales como presentimientos (58%), recuerdo de sueños (50,8%), ver el aura (34,7%) y otras experiencias paranormales (38,3%).

Diseño y Materiales

La *Escala Cardiff de Percepciones Anómalas* (CAPS; Bell, Halligan & Ellis, 2006) es una escala autoadministrable que consta de 32 ítems diseñada para evaluar anomalías perceptuales tales como cambios en los niveles de intensidad sensorial, distorsión perceptual, desbordamiento sensorial, y alucinaciones. Se pidió a los participantes que calificaran cada ítem indicando su respuesta No (0) o Si (1). Una puntuación alta indica mayor número de anomalías perceptuales en un rango de 0 (nada) a 32 (lo más alto). La confiabilidad interna del CAPS es buena, con un coeficiente alfa de Cronbach de 0,87. La fiabilidad test-retest también se ha encontrado aceptable (Bell, Halligan & Ellis, 2006).

El *Escala de Transliminalidad –Revisada* es una escala autoadministrable que presenta 29 ítems en formato dicotómico (Verdadero/Falso) (Thalbourne, 1998). Puntuación alta de transliminalidad involucra ciertas experiencias paranormales, experiencias místicas, creatividad, ideación mágica, absorción, propensión a la fantasía, hipersensibilidad a estímulos sensoriales, y una actitud positiva hacia la interpretación de los sueños (Houran, Thalbourne y Hartmann, 2003; Lange, Thalbourne, Houran, y Storm, 2000). La escala de transliminalidad se ha administrado a grandes muestras en una variedad de contextos y culturas, de modo que hay correlaciones débiles, moderadas, y fuertes. Según Hartmann (1991), alta transliminalidad está fuertemente correlacionada con límites “finos”. La fiabilidad interna del ETR es buena, con un coeficiente alfa de Cronbach de 0.90; la confiabilidad test-retest de la versión argentino-española también ha sido considerada aceptable.

El *Cuestionario de Límites* (BQ) es una escala autoadministrable compuesta por 138 ítems que incluye diferentes dimensiones de límite (Hartmann, 1989, 1991; Barbuto y Plummer, 1998, 2000), dividida en 14 categorías: Tipo de límite, Dormir/vigilia/sueño, Experiencias inusuales, Pensamientos/ sentimientos/ estados de ánimo,

Niñez/ Adolescencia/ Adultez, Relaciones interpersonales, Sensibilidad, Exactitud/Precisión/Límite, Opiniones acerca de organizaciones, Ropa, Opiniones acerca de niños y otras personas, Opiniones sobre personas, naciones y grupos, y Opiniones acerca de la belleza y la verdad, y Experiencias Paranormales. El formato de respuesta para cada pregunta va desde 0 (nada) a 4 (mucho). Aproximadamente dos tercios de los ítems están redactados de manera que “Totalmente de acuerdo” representa un límite “fino” y el resto de los ítems están redactados de manera que Totalmente en desacuerdo indica un límite “grueso”. El BQ tiene buena fiabilidad test-retest (más de seis meses, $r = .77$ en dos muestras; ver Kunzendorf y Mauerer, 1988-1989, Funkhauser, Würmle, Comu, & Bahro 2001).

Procedimiento

Los tres cuestionarios fueron entregados bajo el pseudo-título de *Cuestionario de Experiencias Psicológicas*, en orden contrabalanceado, para evitar sesgos en sus respuestas. Se les dio en un solo sobre a cada participante, quienes recibieron información sobre el objetivo del estudio (pero no las hipótesis) y fueron invitados a completar las tres escalas de forma voluntaria y anónima, en una sola sesión.

Análisis

Se empleó la prueba U de Mann-Whitney, ya que los resultados no se distribuyeron normalmente. La U resultante se transformó en una puntuación z para asignar valores de probabilidad. Todas las comparaciones se llevaron a cabo a una cola. Los datos fueron cargados en el programa SPSS 22.

Resultados

Tabla 1

Frecuencia e Impacto Emocional de Individuos con EFC por Género

		Varones ($n=52$)	Mujeres ($n=159$)	Total
Frecuencia	Nunca	25 (48.1%)	86 (54.1%)	111 (52.6%)
	Una vez	5 (9.6%)	29 (18.2%)	34 (16.1%)
	Aveces	20 (38.5%)	42 (26.4%)	62 (29.4%)
	Múltiples veces	2 (3.8%)	2 (1.3%)	4 (1.9%)
Impacto Emocional	Media y DT ⁽¹⁾	1.77 - 2.48	1.47 - 2.11	1.54 - 2.23

⁽¹⁾ 0 = Negativo o displacentera a 7 = Positivo o placentera.

Tabla 3

Correlaciones entre Espiritualidad, Impacto Emocional, Transliminalidad, Experiencias Anómalas y Límite Fino

	1	2	3	4	5
1. Espiritualidad	-				
2. Impacto Emocional (Aura)	,11	-			
3. Transliminalidad	-,19*	-,29***	-		
4. Experiencias Anómalas	,06	,27***	-,59***	-	
5. Límite Fino	,22**	,31***	,67***	,56***	-

* $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$.

La hipótesis 1 era que individuos con EFC puntuarían más alto en experiencias anómalas (medido por el CAPS de Bell), la cual se confirmó: la media de EFC fue significativamente mayor que para los no EFC (ver Tabla 2). También puntuaron alto en las subescalas Intensidad sensorial, Experiencia sensorial no compartida, Experiencia sensorial distorsionada, Experiencia sensorial de una fuente inexplicable, Distorsión de la forma de propio cuerpo y del mundo externo, Alucinaciones verbales, Inundación sensorial, y Lóbulo temporal.

La hipótesis 2 era que individuos con EFC tenderían a mostrar límite fino, lo cual se confirmó: la media de los EFC fue significativamente más baja (hacia el “más fino”) que los no EFC (ver Tabla 2). EFC también puntuaron bajo en las subescalas Experiencias inusuales, Pensamientos-Sentimientos-Estados de ánimo, Niñez-Adolescencia-Edad adulta, y Experiencias paranormales.

La hipótesis 3 era que individuos con EFC puntuarían alto en Transliminalidad, lo cual se confirmó: la media de los EFC fue significativamente mayor que los no EFC (ver Tabla 2).

Una serie de correlaciones exploró la relación entre Transliminalidad, Experiencias anómalas, Límite fino, y también Espiritualidad e Impacto emocional de las EFC. Se encontraron ocho (80%) de diez correlaciones: Personas que tenían límites más finos tienden a puntuar alto en Espiritualidad ($Rho = .22$), Impacto emocional ($Rho = .31$), Transliminalidad ($Rho = .67$), y Experiencias anómalas ($Rho = .56$). Personas que puntuaron alto en Experiencias anómalas tienden a puntuar más alto en

Transliminalidad ($Rho = .27$). Personas que obtuvieron puntuación más alta en Transliminalidad tienden a puntuar ligeramente más bajo en Espiritualidad ($Rho = .19$), e Impacto emocional ($Rho = .25$) (Tabla 3).

Se empleó una regresión logística binaria para evaluar cuál es el mejor predictor de la experiencia fuera del cuerpo mediante el método “Enter”. Los resultados del mejor modelo encontró que las experiencias anómalas era el mejor predictor entre individuos con EFC y sin EFC [$\beta = .056$, $df = 1$, $p = 0,05$; $R^2 = .13$], pero sólo en un grado débil. El resto de las variables no aportó nada a la predicción. Los análisis de las medida de impacto emocional ($M = 2,44$) no resultó significativo. Sólo si Experiencias anómalas (CAPS) se excluye de la regresión, Transliminalidad resulta el mejor predictor [$\beta = 0,11$, $Wald = 6,83$, $df = 1$, $p = .009$] con una β más alta. Esto sugiere que la variable Transliminalidad puede estar afectando la diferencia entre ambos grupos.

Discusión

El presente estudio examinó las diferencias entre personas que tienen experiencias fuera del cuerpo y quienes no en las medidas de experiencias anómalas, transliminalidad y límite fino. El análisis de los datos confirmó las tres hipótesis. Personas que han tenido tales experiencias tienden a tener mayor frecuencia de experiencias sensoriales de fuente inexplicable (por ejemplo, sensaciones extrañas en el cuerpo, sonidos o formas inusuales), experiencias sensoriales no compartidas (por ejemplo, ver cosas que otros no pueden), distorsión del propio cuerpo y del mundo exterior (por ejemplo, la sensación de que sus miembros podrían no ser propios o no estar conectados al cuerpo), experiencia sensorial distorsionada (por ejemplo, sensaciones inusuales o extrañas en el cuerpo), experiencias relacionadas con el lóbulo temporal (por ejemplo, distorsión temporal, sensación de estar siendo elevado), alucinaciones verbales (por ejemplo, voces diciendo palabras o frases), y desbordamiento sensorial (por ejemplo, dificultad para distinguir sensaciones).

La variable transliminalidad, que se compone de absorción, propensión a la fantasía, ideación mágica, creencias paranormales,

experiencia mística, e hiperestesia (esto es hipersensibilidad a estímulos del entorno, ver Thalbourne, 1998, p. 403) resultó la más predictora de la EFC, de modo que aquellos cuya conciencia está “en ebullición” son propensos a experimentar imaginación sensorial más rápida e intensa. Además, personas que tuvieron experiencias fuera del cuerpo también experimentaron mayor frecuencia de experiencias inusuales (por ejemplo, experiencias de *dejá vu*), pensamientos, sentimientos, y estados de ánimo (por ejemplo, “no sé si estoy pensando o sintiendo”), sentimientos relacionados con su infancia y otras experiencias paranormales.

Por otra parte, hay evidencia empírica del papel que juega la sinestesia en la etiología de ciertas experiencias paranormales, como las experiencias fuera del cuerpo (ver Terhune, 2009), la experiencia de ver apariciones (Houran, Wiseman, y Thalbourne, 2002) y la percepción del aura (Zingrone, Alvarado y Agee, 2009). En general los “sistemas finos” son más propensos a experimentar fenómenos inusuales, y algunas de sus formas están más asociadas a las de ciertas experiencias anómalas. Braithwaite et al. (2011) llevaron a cabo dos estudios sobre experiencias fuera del cuerpo en población normal empleando la escala *Cardiff* (CAPS; Bell et al., 2006) y encontraron que estas personas habían experimentado significativamente más anomalías cognitivas principalmente asociadas a la inestabilidad del lóbulo temporal y al procesamiento de la distorsión corporal en comparación con un grupo control.

Los datos que confirman que las personas con experiencias fuera del cuerpo tienen más experiencias anómalas, transliminalidad y límite “fino” también guardan coherencia conceptual con aquellos estudios que han encontrado que la propensión a la fantasía parece ser predictora de ciertas experiencias paranormales (Myers, Austrin, Crisso y Nickeson, 1983; Wilson & Barber, 1982) (ver Parra, 2010). Healy (1984) sostiene que esta experiencia ocurre como resultado de una extrema sensibilidad a los límites permeables del yo, la cual puede estar relacionada con diferencias psicofisiológicas del procesamiento perceptual. Otros estudios también sugieren que la EFC se relaciona con procesos cognitivos relacionados

con alucinaciones visuales y táctiles, y propensión a la fantasía (Alvarado y Zingrone, 1987; Wilson & Barber, 1983, Palmer, 1979, Parra, 2010). Por tales razones, la experiencia fuera del cuerpo, como una experiencia humana, debe ser mejor estudiada. Irwin (2004, p 10) dice que “estas experiencias incluyen una amplia gama de *diferentes dimensiones* y hay muchos aspectos de éstas que deben estudiarse” además de determinar si hay algún presunto proceso paranormal subyacente.

Algunas potenciales limitaciones del estudio es el reducido número de participantes en el estudio, de modo que muestras más amplias permitan examinar más sensiblemente la fuerza de las correlaciones o las diferencias entre quienes tienen la experiencia y quiénes no. Otra limitación es que el constructo de límite y transliminalidad es bastante similar, y podría no reflejar diferencias entre ambas variables. Finalmente, una limitación es la falta de un grupo control fuera del sistema de creencias paranormal, lo cual también podría contribuir a comprender mejor las diferencias entre ambos grupos.

Futuros estudios deberían incluir muestras específicas de individuos que dicen tener la habilidad de “proyectar” sus cuerpos a voluntad (ver Buhlman, 2001; Crookall, 2007; Monroe, 2008; Vieira, 1986), y determinar si variables tales como transliminalidad y límite fino están presentes también con el mismo grado de intensidad. Otros estudios de relevancia también podrían incluir y examinar diferencias entre experiencias de “salida del cuerpo” verídicas (basadas en la presunción de que algún tipo de efecto psi está involucrado) de experiencias basadas en efectos producto de alucinaciones o la imaginación (ver Alvarado, 2016).

Referencias

- Alvarado, C. S. (1986). ESP during spontaneous out-of-body experiences: A research and methodological note. *Journal of the Society for Psychical Research*, 53, 393–397.

-
- Alvarado, C. S., & Zingrone, N. (1997). Out-of-body experiences and dissociation. In R. Wiseman (Ed.), *Parapsychological Association 40th Annual Convention: Proceedings of presented papers*, 11–25.
- Alvarado, C. S., Zingrone, N. L., & Dalton, K. (1996). Out-of-body experiences, psi experiences, and the big five: Relating the NEOPI-R to the experience claims of experimental participants. *Parapsychological Association 39th Annual Convention: Proceedings of presented papers*.
- Alvarado, C. S., & Zingrone, N. L. (1999). Out-of-body experiences among readers of a Spanish New Age magazine. *Journal of the Society for Psychical Research*, 63, 65–85.
- Alvarado, C. (2016). Aspectos verídicos de las experiencias fuera del cuerpo. En A. Parra (Ed.) *Ojos Invisibles, La cruzada por la conquista del espíritu Una neurociencia de las experiencias paranormales* (pp. 77-92). Buenos Aires: Antigua.
- Barbuto, J., & Plummer, B. (1998). Mental boundaries as a new dimension of personality: a comparison of Hartmann's boundaries in the mind and Jung's psychological types. *Journal of Social Behavior and Personality*, 13, 421-436.
- Barbuto, J., & Plummer, B. (2000). Mental boundaries and Jung's psychological types: A profile analysis. *Journal of Psychological Type*, 54, 17-21.
- Bell, V, Halligan, P.W., & Ellis, H.D. (2006). The Cardiff Anomalous Perceptions Scale (CAPS): A New Validated Measure of Anomalous Perceptual Experience. *Schizophrenia Bulletin*, 32, 366-377.
- Blackmore, S. (1978). *Parapsychology and out-of-the-body experiences*. London: Transpersonal Books / Society for Psychical Research.

- Blackmore, S. J. (1984a). A postal survey of OBEs and other experiences. *Journal of the Society for Psychical Research*, 52, 225–244.
- Blackmore, S. J. (1984b). A psychological theory of the out-of-body experience. *Journal of Parapsychology*, 48, 201–218.
- Braithwaite, J.J., Samson, D., Apperly, I., Broglia, E., & Hulleman, J. (2011). Cognitive correlates of the spontaneous out-of-body experience (OBE) in the psychologically normal population: evidence for an increased role of temporal-lobe instability, body-distortion processing, and impairments in own-body transformations. *Cortex*, 47(7), 839-853.
- Buhlman, W. (2001). *Aventuras fuera del cuerpo: Como realizar viajes extracorporales*. Malaga: Sirio.
- Crookall, R (2007). *Experiencias extracorporales*. Buenos Aires: Horme.
- Funkhauser, A, Würmle, O., Cornu, C., & Bahro, M. (2001). Dream life & intrapsychic boundaries in the elderly. *Dreaming*, 11, 83-88.
- Glicksohn, J. (1990). Belief in the paranormal and subjective paranormal experience. *Personality and Individual Differences*, 11, 675–683.
- Gómez Montanelli, D.E. & Parra, A (2008). Are spontaneous anomalous/paranormal experiences disturbing?: A survey among under-graduate students. *International Journal of Parapsychology*, 13, 1-14.
- Green, C. E. (1968). *Out-of-the-body experiences*. London: Hamish Hamilton.
- Hartmann, E. (1989). Boundaries of dreams, boundaries of dreamers: thin & thick boundaries as a new personality dimension. *Psychiatric Journal of the University of Ottawa*, 14, 557-560.

- Hartmann, E. (1991). *Boundaries in the mind*. New York: Basic Books.
- Hartmann, E., Harrison, R., & Zborowski, M. (2001). Boundaries in the Mind: Past Research and Future Directions. *North American Journal of Psychology*, 3, 347-368.
- Healy, J. (1984). The happy princess: Psychological profile of a psychic. *Journal of the Society for Psychical Research*, 52, 289-296.
- Houran, J., Wiseman, R., & Thalbourne, M. A. (2002). Perceptual-personality characteristics associated with naturalistic haunt experiences. *European Journal of Parapsychology*, 17, 17-44.
- Houran, J., Thalbourne, M., & Hartmann, E. (2003). Comparison of two alternative measures of the boundary construct. *Perceptual and Motor Skills*, 96, 311-323.
- Houran, J. & Lange, R. (2009). Searching for an optimal level of transliminality in relation to putative psi. *Journal of the Society for Psychical Research*, 73, 92-102.
- Irwin, H. J. (1980). Out of the body down under: Some cognitive characteristics of Australian students reporting OOBs. *Journal of the Society for Psychical Research*, 50, 448-459.
- Irwin, H. J. (1981). Some psychological dimensions of the out-of-body experience. *Parapsychology Review*, 12(4), 1-6.
- Irwin, H. J. (1985). *Flight of mind: A psychological study of the out-of-body experience*. Metuchen, NJ: Scarecrow Press.
- Irwin, H.J. (2004). *An introduction to Parapsychology, Fourth Edition*. Jefferson, NC: McFarland.
- Krippner, S., Wickramasekera, I., & Tartz, R. (2002). Scoring thick and scoring thin: The boundaries of psychic claimants. *Journal of Subtle Energy*, 11(1), 43-61.

- Kunzendorf, R., & Maurer, J. (1988-89). Hypnotic attenuation of the 'boundaries' between emotional, visual, & auditory sensations. *Imagination, Cognition & Personality*, 8(3), 225-234.
- Lange, R., Houran, J., & Storm, L. (2000). The revised Transliminality scale: Reliability and validity data from a Rasch top down purification procedure. *Consciousness and Cognition: An International Journal*, 9, 591-617.
- McCreery, C., & Claridge, G. (1995). Out-of-the body experiences and personality. *Journal of the Society for Psychological Research*, 60, 129-148.
- Monroe, R.A. (2008). Viajes fuera del cuerpo: La expansión de la conciencia más allá de la materia. Madrid: Palmyra.
- Myers, S. A., Austrin, H. R., Grisso, J. T., & Nickeson, R. C. (1983). Personality characteristics as related to the out-of-body experience. *Journal of Parapsychology*, 47, 131-144.
- Myers, A.S., & Austrin, H.R. (1985). Distal eidetic technology: Further characteristics of the fantasy prone personality. *Journal of Mental Imagery*, 9(3), 57-66.
- Palmer, J. (1979). A community mail survey of psychic experiences. *Journal of the American Society for Psychological Research*, 73, 221-251.
- Parra, A. (2010a) Out-of-body experiences and hallucinatory experiences: A psychological approach. *Imagination, Cognition and Personality*, 29(3), 211-224.
- Parra, A. (2010b). Aura vision as a hallucinatory experience: Its relation to fantasy proneness, absorption, and other perceptual maladjustments *Journal of Mental Imagery*, 34(3&4), 49-64.
- Parra, A. (2013). Cognitive and emotional empathy in relation to five paranormal/anomalous experiences. *North American Journal of Psychology*, 15(3), 405-412.

- Pekala, R., Kumar, V.K., & Cummings, J. (1992). Types of high hypnotically susceptible individuals and reported attitudes and experiences of the paranormal and the anomalous. *Journal of the American Society for Psychical Research*, 86, 135-150.
- Persinger, M.A. & Makarec, K. (1987). Temporal lobe epileptic signs and correlative behaviors displayed by normal populations. *Journal of Genetic Psychology*, 114, 179-195.
- Peters, E.R., Joseph, S, Day, S, & Garety, P. (2005). Measuring delusional ideation: the 21-item Peters et al. Delusions Inventory (PDI) *Schizophrenia Bulletin*, 30, 1005-1016.
- Peters, E.R., Joseph, S.A., & Garety, P.A. (1999). Measurement of delusional ideation in the normal population: introducing the PDI (Peters Delusions Inventory) *Schizophrenia Bulletin*, 25, 553-576.
- Richards, D. G. (1991). A study of the correlation between subjective psychic experience and dissociative experiences. *Dissociation*, 4, 83-91.
- Sanders, R. E., Thalbourne, M. A., & Delin, P. S. (2000). Transliminality and the telepathic transmission of emotional states: An exploratory study. *Journal of the American Society for Psychical Research*, 94, 1-24
- Sherwood, S.J. & Milner, M. (2004-2005). The relationship between transliminality and boundary structure subscales. *Imagination, Cognition and Personality*, 24(4), 369-378.
- Siegel, R. K. (1980). The psychology of life after death. *American Psychologist*, 35, 911-931.
- Simmonds-Moore, C.A. (2009-2010). Sleep patterns, personality, and subjective anomalous experiences. *Imagination, Cognition and Personality*, 29(1), 71-86.

- Storm, L., & Thalbourne, M.A. (1998-1999). The transliminal connection between paranormal effects and personality in an experiment with the I Ching. *European Journal of Parapsychology*, *14*, 100-124.
- Tellegen, A., & Atkinson, G. (1974). Openness to absorbing and self altering experiences (“absorption”), a trait related to hypnotic susceptibility. *Journal of Abnormal Psychology*, *83*, 268–277.
- Terhune, D. (2009). The incidence and determinants of visual phenomenology during out-of-body experiences. *Cortex*, *45*, 236-242.
- Thalbourne, M.A. (1998). Transliminality: Further correlates and a short measure. *Journal of the American Society for Psychical Research*, *92*, 402-419.
- Thalbourne, M.A. (1999). Transliminality: A review. *International Journal of Parapsychology*, *11*(2), 1-34.
- Thalbourne, M.A. (2003). *A glossary of terms used in parapsychology*, (2nd ed.). Charlottesville, VA: Puente Press.
- Thalbourne, M.A., & Houran, J. (2000). Transliminality, the mental experience inventory and tolerance of ambiguity. *Personality and Individual Differences*, *28*, 853-863.
- Thalbourne, M. A., Crawley, S. E., & Houran, J. (2003). Temporal lobe lability in the highly transliminal mind. *Personality and Individual Differences*, *34*, 1965-1974.
- Thalbourne, M. A., Keogh, E., & Witt, G. (2005). Transliminality and the Oxford-Liverpool Inventory of Feelings and Experiences. *Psychological Reports*, *96*, 579-585.
- Vieira, W. (1986). *Projeciologia*. Rio De Janeiro, RJ: Edición del Autor.

- Wilson, S.C., & Barber T.X. (1982). The fantasy-prone personality: Implications for understanding imagery, hypnosis, and parapsychological phenomena. In A.A. Sheikh (Ed.) *Imagery: Current theory, research, and application*. New York: John Wiley.
- Tobacyk, J. J., Wells, D. H., & Miller, M. M. (1998). Out-of-body experiences and personality functioning. *Psychological Reports*, 82, 481–482.
- Zingrone, N., Alvarado, C., & Agee, N. (2009). Psychological correlates of aura vision: Psychic experiences, dissociation, absorption, and synesthesia-like experiences. *Australian Journal of Clinical and Experimental Hypnosis*, 37, 131–168.
- Wilson, S. C., & Barber T. X. (1982). The fantasy-prone personality: Implications for understanding imagery, hypnosis, and parapsychological phenomena. In A. A. Sheikh (Ed.), *Imagery: Current theory, research, and application*. New York: John Wiley.